

# El daguerrotipo

El Barón Fridrichsshal, cuyos maneras sociales acreditan a un caballero fino y de instrucción no común, llegó a esta ciudad hace muy pocos días, trayendo consigo un daguerrotipo, con el cual ha logrado formar una hermosa colección de las vistas que ofrecen las más celebradas ruinas de Yucatán. Muy pronto estos preciosos tesoros serán debidamente estimados en la Europa, y es muy seguro que excitarán la curiosidad universal, provocando a los sabios al examen de objetos de tal importancia. Preciosos son igualmente los dibujos del señor Barón, y un yucateco no puede menos que enorgullecerse por un lado, y entristecerse por otro, al contemplarlos ¡Cuánto hizo perder el fanatismo de nuestros mayores! ¡Qué poco empeño en evitar la fatal ruina de tan ricos, vistosos y sorprendentes edificios! Desgraciadamente, aún se conservan algunos resabios inciviles y fanáticos heredados de los conquistadores. Nosotros los EE. de Museo, que hemos deseado tan vehementemente el que se verificasen algunas operaciones arqueológicas sobre Izamal, porque creemos muy fundadamente que existen prodigiosos monumentos en aquella villa, con sentimiento hemos oído de boca del Sr. Fridrichsshal, que no fue bien recibido allí, y que en Chichén Itzá casi lo expulsó el dueño de la finca. Nos pesa en el alma este procedimiento, porque los extranjeros formarán un juicio nada ventajoso sobre nuestra civilización y cultura, y podría retraerlos de visitar el país tan poco conocido en el viejo mundo.

Aquí no somos arqueólogos, botánicos, químicos, ni cosa que lo valga. Aún estamos haciendo esfuerzos para tomar la senda del progreso; y es por lo tanto algo imprudente el no tratar con la debida consideración, a hombres que la deben a todo el mundo.

Insertamos a continuación un aviso del Sr. Barón Fridrichsshal.

M. F. tiene el honor de participar al respetable público de esta ciudad que por medio de la célebre invención del daguerrotipo, sacará retratos de medio cuerpo y cuerpo entero, al moderado precio de 6 pesos los unos y 8 pesos los otros, abonándose por separado el cuadro que importará un peso. Las horas de trabajo serán de las 7 a las 9 de la mañana, y de las 4 a las 6 de la tarde. Los medios colores son los más propios para retratarse en esta máquina, y los Sres. y Sras. que gusten, pueden evitar el amarillo, negro y blanco. Las flores no perjudicarán al dibujo, sino que saldrán con más perfección. Irá á casa de los Sres. que no quieran molestarse en salir, siempre que se reunan 3 o 4 a la vez.

La exhibición de sus trabajos en la casa de su habitación, será todo el día, y la entrada por 2 reales.

*El Museo Yucateco*, núm. 4, Mérida, abril de 1841.